VERSO Y PROSA DE MANUEL MACHADO NO INCLUIDO EN LA EDICION DE SUS «OBRAS COMPLETAS»

MANUEL MACHADO EN «LA CARICATURA»

En 1893 Manuel Machado colaboró con prosa y verso para el periódico madrileño *La Caricatura.* La mayor parte de la prosa, unos nueve artículos, fueron escritos en colaboración con su hermano Antonio y apareció en los números 54 al 62, inclusive. Esos artículos estaban firmados por *Tablante de Ricamonte,* seudónimo utilizado entonces por los hermanos Machado. Aurora de Albornoz publicó todos los artículos en colaboración de los Machado junto con los artículos firmados por Antonio con el seudónimo de *Cabellera* en su libro de 1961, *La prehistoria de Antonio Machado.* Miguel Pérez Ferrero había sido el primero en señalar la colaboración de los hermanos Machado en *La Caricatura:*

> Manuel y Antonio Machado acostumbran a emplear diversos pseudónimos. Sirven con sus plumas secciones muy varias: hacen sátiras, humorismo, poesías cómicas, críticas sangrientas de teatro. Manuel se firma Polilla, y Cabellera Antonio. Si escriben en colaboración, entonces se dan el nombre de Tablante de Ricamonte (1).

Aurora de Albornoz, ayudada en su investigación por Manuel Moya Trelles, no se preocupó por publicar las colaboraciones individuales de Manuel Machado, ya que su interés estaba encauzado exclusivamente hacia la obra de Antonio. A pesar de que tanto Pérez Ferrero como la señora de Albornoz afirman que Manuel Machado usó el seudónimo de *Polilla* al firmar sus colaboraciones para *La Caricatura,* sólo hemos podido encontrar un poema, *Entre damas,* en el número 59 del 3 de septiembre de 1893, que lleva esa firma. Las colaboraciones

(1) Pérez Ferrero, Miguel: «Vida de Antonio Machado y Manuel», Losada, Buenos Aires, página 43.

restantes, todas en verso excepto la final, fueron firmadas en su mayoría por *M. Machado* o con el nombre completo del poeta.

Tanto las colaboraciones poéticas (que podríamos llamar «la prehistoria lírica de Manuel Machado») como la escrita en prosa no han sido recogidas en la edición de las *Obras completas* de los hermanos Machado preparada por la Editorial Plenitud. Los poemas se encuentran en los números 53 al 62, inclusiva, del periódico *La Caricatura,* y la mayoría de ellos no fueron incluidos posteriormente en los libros de poesía de Manuel Machado.

En 1894 Manuel Machado publicó con Enrique Paradas un libro titulado *Tristes y alegres* (2). En este libro incluyó, a veces con variantes mínimas, algunos de los poemas que ya había publicado el año anterior en *La Caricatura.* La composición *¡Ya no!,* que apareció por vez primera en la página 11 del número 53, de 23 de julio de 1893, era originalmente un largo poema bajo ese título, seguido inmediatamente de tres poemitas subtitulados *¿Por qué?, Te creo* y *Sola.* Al incorporar este poema a su libro, Manuel Machado publicó solamente la primera parte del poema usando el mismo título *¡Ya no!* En otras páginas del libro *Tristes y alegres* se recogieron separados los otros tres poemitas, como composiciones independientes, dos de ellos acompañados de una dedicatoria: *¿Por qué (Al más insigne poeta español Excmo. D. Ramón Campoamor)* (3); *Sola (A la ilustre dama la Excma. Sra. Marquesa de Mondéjar).* A su vez, el poema *Cantares,* publicado en el número 56 de *La Caricatura* y que no debe confundirse con el poema *Cantares* del libro *Alma,* sufrió la misma suerte y pasó a formar parte de *Tristes y alegres,* con subtítulo y dedicatoria: *Seguidillas (A D. Federico Balart)* (4). Balart, poeta y crítico de arte y literatura, natural de Murcia, había empezado a publicar desde muy joven usando seudónimos (como los hermanos Machado), entre ellos, «Nadie» y «Cualquiera». *Ruinas,* publicado en el número 58 de *La Caricatura,* fue otro de los poemas que Manuel Machado incluyó en ese libro de 1894, esta vez dedicado al eminentísimo poeta D. Juan A. Cavestany. Cavestany, poeta y dramaturgo sevillano (como los Machado), autor precoz, gran orador, llegó a ser, como los Machado, miembro de la Real Academia Española.

El resto de las colaboraciones poéticas de Manuel Machado en

---

(2) Imprenta La Catalana, Madrid, 1894 (páginas sin numerar).

(3) Poeta, político y filósofo asturiano, célebre por sus «Doloras», muy admirado tanto por Manuel Machado como por otros autores de la generación del 98; Azorín lo llama «un gran poeta» en uno de sus libros.

(4) La profesora Paloma Tamargo nos ha señalado la cercana relación entre el ritmo musical de la seguidilla andaluza, sugerida por el título del poema dedicado a Balart, y el ritmo interno presente en la obra poética de este poeta, por ejemplo en «Restitución».

La Caricatura parecen haber sido publicadas solamente en dicho periódico y olvidadas más tarde por su autor. No hemos podido encontrar más colaboraciones de Manuel Machado entre las páginas de *La Caricatura,* hecho que nos hace sospechar que las contribuciones del poeta no escritas en colaboración con su hermano Antonio fueron casi todas en verso y que solamente uno de los poemas fue firmado con el seudónimo de *Polilla.*

En estas composiciones tempranas de Manuel Machado ya apuntan temas y características distintivas en la obra del poeta que reaparecerán en libros posteriores. El tema siempre presente del amor y de la mujer amada domina algunos de estos primeros versos vinculado al «mal de siècle» y el «ennui» resultante del exceso de placer, síntomas dominantes en las letras de las últimas décadas del siglo XIX. Don Manuel, quizá por seguir la corriente de la moda vigente entonces, se ocultó tras el seudónimo de *Polilla* al escribir el más frívolo de todos esos poemas, un epigrama un tanto banal, con pocos elementos sentenciosos.

Otro tema, aunque menos frecuente, tratado por el poeta es el tema —tan presente en el tardío barroco español— de la fugacidad de lo temporal, una vez más junto al favorito tema romántico de las ruinas.

Es en los poemas costumbristas, ya sean andaluces o madrileños, donde el poeta se nos presenta más auténticamente dentro de la vena popular que caracterizará tan fuertemente toda su obra posterior. Lo folklórico andaluz surge en sus *Cantares* al estilo de las seguidillas del «cante jondo», donde el léxico machadiano imita las modalidades lingüísticas propias del habla meridional: «mare», «maresita», «caenita», «estao», «toíta», «vía», «pues», «puñalaítas»; haciendo alusión además a objetos tan cargados de andalucismo como lo son el azahar, las copas de los naranjos, la reja y los nardos. Todo esto aparece mezclado con el refrán popular, la concisión de la frase, el uso efectista del diálogo, el humor sano y la gracia fina que provienen de la ironía ligera y el chiste sorpresivo. El costumbrismo madrileño es evidente en el comentario político-social y la caricatura de prototipos presentes en la sociedad madrileña de la época, entre ellos el sablista, el falso crítico literario, el genio frustrado y los escritores torpes y mediocres, vistos todos por el autor desde la atalaya del café.

A continuación incluimos, en orden cronológico, las contribuciones de Manuel Machado que hemos logrado encontrar en *La Caricatura:*

¡YA NO!

La tarde, amada de las selvas, viene
a refrescar las copas del naranjo
cargadas de azahar... El sol se oculta
tras de las altas cumbres desmayado...
El toque de oración lento se eleva:
besa la tierra el viento suspirando
y deja las espumas de la playa
sobre los lirios del agreste prado.

¡Oh! Las dulces caricias venturosas,
flores de la pasión, de amor regalo...
recuerdos de placeres, en mi alma
como el humo en el aire disipados.
Ella lo adivinó... Sus ojos tristes
como el agua de noche, se cerraron
por no verme partir, y de su pelo
al besarla cayéronse los nardos.

.....

Existirá la reja todavía
amada de las noches de verano
donde la vi mil veces
no, como entonces, me estará esperando.
Ya no puede volver... Aquellos días
de amores, para siempre se ausentaron.
Ya no es el de su casa aquel camino
que a verla tantas veces me ha llevado,
ni se para en su puerta... sigue... sigue...
y a lo lejos se pierde serpeando.
Me amaba y la adoré... Fuimos dichosos...
y en castigo, tal vez, lo recordamos.

La tarde, amada de las selvas, viene
a refrescar las copas del naranjo
cargadas de azahar... El sol se oculta
tras de las altas cumbres desmayado.
El toque de oración lento se eleva...
besa la tierra el viento suspirando
y deja las espumas de la playa
sobre los lirios del agreste prado.

¿POR QUE?

—¡Adiós!... Un beso... Hoy no... ¡Deja!
No quiero.
—Anda, niña del alma...
¿Por qué no? ¡Tu (sic) *me olvidas! ¿No me quieres?*
—¡Lo merecías! Calla.

.....

—Pero mujer, ¿por qué no me querías
dar un beso? ¿Por qué me lo negabas?
...Y ella, dándome otro y sonriendo
me respondió: —¡Por nada!

TE CREO

Cállate y dame un beso
ya que vas a mentir... De esa manera
me engañarás al menos.

S O L A

El torneado brazo a la cabeza
sonriendo al espejo levantó...
Quitó la última orquilla... Y por la espalda,
la negra cabellera se soltó.

M. Machado (5)

CARTAS A UN AMIGO

II

Querido amigo: Yo siento
que hayas dado en la manía
de entregarte al casamiento...
La verdad, yo te creía
un muchacho de talento.
Nunca pude suponer
que, al fin de tus años ya,
concluyeras por caer
en una cosa que está
tan mandada recoger.
¡Un matrimonio! ¡Al demonio
le ocurre!... Ponte en razón,
medita ¡por San Atonio (sic)!
¡Tú no sabes los inconvenientes *del matrimonio!*
No hagas caso al importuno
que pinta de goces llena
esa unión de dos en uno;
para uno una cena es cena...
para dos ni desayuno.
Y, por vueltas que le des,
no existe tal confusión

(5) «La Caricatura», 16 de julio de 1893, núm. 52, p. 11.

ni como lo pintan es.
Porque de dos tras la unión
al cabo resultan... tres.
Que es cumplir con lo pedido
por aquella ley, replicas,
del hombre sin mancha habido:
¿creces y te multiplicas?...
Pues bueno... te has dividido.
Y que, como siempre pasa,
en mengua de tus bolsillos
aumenta el gasto sin tasa.
Porque... eso sí, el que se casa
es para tener chiquillos.
¡Un panorama que altera!
La suegra, la vicaría,
el casero, la portera...
¡Jesús!... ¡Y el ama de cría
que suele ser una fiera!
El torpe yugo rechaza
que pretenden imponerte,
no caigas en la añagaza
porque ese lazo la muerte
tan sólo lo desenlaza.
Mira que no con premura
te juegues la vida entera.
Mira que la cosa es dura;
...y mira que no hay manera
de retirar la postura.
¿Que es tu novia muy hermosa,
que además se hace querer
por lo buena y cariñosa?...
Una cosa es la mujer
y el matrimonio otra cosa.
Yo, en fin, tengo en tu buen juicio
confianza y aún espero
que no querrás tu perjuicio
y meditarás primero
de arrojarte al precipicio.
Mas si aun tras este lenguaje
dudaras, sólo por ver
cómo te he de convencer
tengo de hacer el viaje
... si me deja mi mujer

M. Machado (6)

CANTARES

Desde que te fuiste
serrana, y no vuelves,

(6) Op. cit., 30 de julio de 1893, núm. 54 [página sin numerar de la sección «Humoristas»].

¡no sé que (sic) dolores son estos que tengo
ni dónde me duelen!

Al llegar a casa,
¡cómo ha conocido
la maresita *que me quiere tanto,*
que he estuve (sic) contigo! [*estuve* en el libro *Tristes y alegres*]

Esta caenita,
mare, *que yo tengo*
... en los añitos que pasan... que pasan
va criando hierro.

Las que se publican
no son grandes penas
...las que se callan y se llevan dentro
son las verdaderas.

Cuéntame tus penas...
te diré las mías...
Verás como al rato de que estemos juntos
todas se te olvidan.

La quiero, la quiero
¿qué le voy a hacer?
... para apartarla de mi pensamiento
no tengo poder.

¡Vaya un amarguito
tan dulce que tienen
los ojos azules que tanto me gustan
... que tanto me ofenden!

Ya lo ves gitana...
por irme contigo,
ha estao *malita la* mare e *mi alma...*
yo no lo he sabío.

Toíta *la tierra*
la andaré cien veces,
y volveré a andarla, pasito a pasito
hasta que la encuentre.

Sin verte de día,
serrana, no vivo...
... y luego a la noche, me quitas el sueño
o sueño contigo.

Yo soy como un ciego
por esos caminos...
... siempre pensando en la penita negra
que llevo conmigo.

Mare *de mi alma,*
la vía *yo diera*
por pasar esta noche de luna,
con mi compañera.

M. Machado (7)

CANTARES

Compañera mía,
¡tan grande es mi pena,
que el sol cuando sale con tanta alegría
no me la consuela...!

Pensamiento mío,
¿adónde te vas?...
No vayas a casa de quien tú solías...
que no pues *entrar.*

Ya se han acabado
los tiempos alegres,
¡las florecitas que hay en su ventana
para mí no huelen!

Estando contigo,
que vengan fatigas...
¡Puñalaítas *me dieran de muerte*
no las sentiría!

Llorando, llorando...
¡nochecita oscura por aquel camino
la andaba buscando.

M. Machado (8)

CARICATURAS

El sablista

Perico Lija, es un chico
de muchísimo talento.
¡Lástima que no esté rico!
porque con cuartos, Perico
hubiera sido un portento.

Pero la suerte implacable
siempre le vio cejijunta
y él, que es un chico de punta,

(7) Op. cit., 6 de agosto de 1893, núm. 55, p. 7.
(8) Op. cit., 13 de agosto de 1893, núm. 56, p. 7 [página sin numerar, sección «Humoristas»].

es hoy la punta de un sable,
y está a la cuarta pregunta.
Con lo cual se entiende ya
que, por salir del apuro,
do quier que va un duro él va,
y junto al duro se está...
a ver qué pesca del duro.
Va a la mesa del café
y, en viéndonos... ¡se acabó!
—¿Cómo vamos?
—Bien, y ¿usté?
—Yo muy mal.
—¡Pero, hombre!...
—Yo
le digo a usté que no sé...
¿Y aún existe este país?
y aún no se ha desmoronado!...
—¿Pues qué es ello? ¿Qué ha pasado?
—Ahí es un grano de anís...
¡Que todo está trastornado!
—Vamos...
—Y lo que hoy comedia
parece, yo poco valgo
o ha de acabar en tragedia
terrible.
—¿Toma usted algo?
—¡Terrible!... Café con media.
Porque vendrá el anarquismo,
la revolución social,
el reparto, el socialismo,
y... Si me da usté un real
voy por tabaco ahora mismo.
...Y que quieras o que no,
saldrá a la calle la tropa
y entonces todo acabó.
¡Lástima no pueda yo!...
¡Pues si yo tuviera ropa!
¡Qué días!... Todo cambiado
lo veremos... e igualado
el rústico más sencillo
al... —¿tiene usted un pitillo?
al prócer más encumbrado!
Y...

Así a cualquiera que agarra,
con su charla fementida
el tímpano le desgarra...
y así se pasa la vida
blandiendo la cimitarra.
Así un año y otro año

discurre este ser extraño
entre golpe y oración,
fundándose en la razón
de, en el tomar no hay engaño.
Por eso, aunque él es un chico
de muchísimo talento,
y siento que no esté rico,
... es mucho más lo que siento
encontrarme con Perico.

M. Machado (9)

RUINAS

Resto de antiguos hogares
caídos de su grandeza,
se alzan entre la maleza
de un castillo los sillares.
Llora el viento sus pesares
de las torres al huir,
y él, oyéndolo gemir,
es, a la hiedra abrazado,
algo así como el pasado
deteniendo al porvenir.

¡Cuántos años han huido
desde que pasó la vida,
por su piedra ennegrecida
y su puente demolido!...
Si allá un recuerdo perdido
cruza como una saeta,
rozando la silueta
de la torre... sólo está
en la nota que se va
de la lira de un poeta.

En su carrera anhelante
el mundo de ti se olvida...
y adelante va la vida,
siempre gritando: ¡adelante!...
¡Adiós, recuerdo gigante
de aquel pasado glorioso!
Vuela el tiempo presuroso,
y, entre escombros y maleza,
hará caer tu grandeza
dentro de tu mismo foso.

Manuel Machado (10)

(9) Op. cit., 20 de agosto de 1893, núm. 57, p. 7 [sección «Humoristas»].
(10) Op. cit., 27 de agosto de 1893, núm. 58, p. 11 [sección «En serio y en broma»].

CARICATURAS

El crítico Acebuche

Nada, nada... Yo respondo
y donde lo encuentre armóse
que yo de nadie me escondo
y... ¡voto! (y lo echó redondo)
que a mí ninguno me tose.
Con esto y conque al que chista
le cumple lo prometido
no hay nadie que lo resista
y con su brazo fornido
nombre y hacienda conquista.
A la crítica se da
porque le da por ahí,
donde hay un estreno va
y dice que no o que sí,
según del humor que está.
En todas las discusiones
prevalece su opinión
apoyada en mil razones
... y además en un bastón
de tamañas dimensiones.
¡Argumento soberano
de una firmeza hasta allí!
¡Caramba!... Y vaya una mano
para manejarlo... ¡Así
manejará el castellano!
El no se para en deslices,
salta por donde le dé,
sin distinguir de matices,
dice las cosas porque
se le pone en las narices.
Y si algún pobrete empieza
a combatir sus razones
y demostrar entereza,
le quita las ilusiones
rompiéndole la cabeza.
Y no es con mala intención
aunque el otro se querella
con muchísima razón,
porque un chichón es chichón
con intención o sin ella.
Pero es decir que aunque mete
miedo con la voz de trueno
y la facha de ariete
es bueno... Todo lo bueno
que puede ser un zoquete.
Claro está que yo no tapo

la necia arbitrariedad
de semejante sopapo;
eso de cobrar por guapo
es una barbaridad.
Y opino con los lectores
cuando les oigo decir,
que no deben existir
semejantes escritores
(con perdón del escribir).
Más (sic) ¿quién les dice de lleno
que cuanto escriben es malo?
¿Un palo, un garrote?... Bueno
¡pues ahí está!... que no hay palo
que al suyo sirva de freno.
Fuerza es comprender así
que mientras les apetezca,
seguirán como hasta aquí,
e irán sueltos por ahí
hasta que a Dios le parezca.

M. Machado (11)

ENTRE DAMAS

(Epigrama)

—¿Vas así al baile?
—No, amiga,
que hay elegantes personas
en el salón... y además
es la etiqueta forzosa.
Llevaré traje escotado.
...Preciso es guardar las formas.

Polilla (12)

EL ES

¡Cuidado que se ha encomiado
y por su calma el primero
al cordero se ha nombrado!...
¡Y cuidado que el cordero
es un animal sagrado!...
Todos, de antiguo hasta aquí,
lo proclaman el paciente,
paciens ovis... *Pero a mí*
me parece francamente,
que no debe ser así.

(11) Op. cit., 3 de septiembre de 1893, p. 7 [sección «Humoristas»].
(12) Op. cit., 3 de septiembre de 1893, núm. 59, p. 11 [sección «En serio y en broma»].

Y no es error en que incurro
en pro del burro o del perro.
Cuando así a la oveja zurro,
grande podrá ser mi yerro,
pero no en favor del burro.
Esa representación
no le corresponde a él.
No, señores; en razón,
es una satisfacción
que se le debe ¡al papel!
Imagen de la paciencia,
prototipo verdadero
de esa bendita excelencia,
¡qué cordero ni Cordero
le va a hacer la competencia!
El es santo, él es bendito
cuando en cuartillas lo raja
algún escritor maldito,
o en la Bolsa sube y baja
sin quejarse el pobrecito.
...De magníficas creaciones
depósito a veces él,
encuentra satisfacciones...
Pero en otras ocasiones
¡qué papel hace el papel!
De todos manchar se deja;
y por eso es mi opinión,
que sustituya a la oveja.
¡Y tú, lector, a mi queja
tienes que dar la razón!
Si te gusta esta poesía,
claro está que estás conmigo.
Y por una u otra vía,
tener, en fin, con la mía
tu grave opinión consigo.
Y si no, te ha de asombrar
cuál se deja emborronar.
...Y ahí su paciencia se ve
y su calma... Que es lo que
se trata de demostrar.

M. Machado (13)

LOS AVIOS

Tinta, papel y pluma: tres elementos
que usan para esparcirse los pensamientos
benditos sean

(13) Op. cit., 10 de septiembre de 1893, núm. 60, p. 11 [sección «En serio y en broma»].

cuando en manos del genio
juntos se vean.
Mas cuando en ellos presa la tontería
hace con sus alardes... Mas (sic) les valdría
que en la tinta la pluma no se manchara
y que el papel en blanco se conservara.

M. Machado (14)

SOLO

Se levantó febril y, apurando de un trago la taza de café, ya frío, que estaba sobre la mesa, comenzó a pasear por la habitación de un extremo a otro sin detenerse, unas veces hundiendo las manos temblorosas en el pelo revuelto, y otras poniéndoselas sobre los ojos como para detener un pensamiento que se le escapaba en la mirada, que no quería fijarse allí dentro donde luchaban tantos otros.

De pronto se dirigió a la ventana y la abrió, la abrió de par en par. Que entrara la noche con toda la frescura cruel de la noche, porque él la necesitaba para sus sienes que le abrasaban como dos ascuas.

Y echándose de bruces sobre el alféizar, respiró con ansia aquella sombra infinita.

¡Ay!, la calma, la tregua de aquellas horas de insomnios tardaba todavía.

¡Qué angustia!

Su pensamiento corría loco de unas cosas a otras sin detenerse, sin descansar.

Y en medio de aquella confusión abrumadora, la idea que quería encarnar en su obra, descollaba sin forma huyendo de él y persiguiéndole sin tregua al mismo tiempo.

Cerró los ojos, quiso no pensar, dormirse porque sentía la fiebre secándole las entrañas, el delirio que se acercaba...

Y tuvo miedo.

Pero aquella idea... ¡Oh!, si él pudiera arrancarla de tantas sombras, dominarla para su libro... El libro más grande del universo, el más hermoso...

En vano trataba de ordenar un plan de hacerse un camino recto que ofrecer a sus pasos desorientados. Su pensamiento corría ya sin freno... y lo dejaba muy atrás.

De cuando en cuando el rayo de luz se le aparecía de nuevo pero no se detenía. ¡Ay! Un instante no más y él lo hubiera fijado en el papel ya para siempre.

Tomó otra taza de café...

La excitación le dominaba, y el delirio era dueño de él.

Ya no resistía y se entregó por completo al vértigo de las ideas.

---

(14) Op. cit., 17 de septiembre de 1893, núm. 61, p. 7 [sección «Humoristas»].

Fue un instante. Los ojos le brillaron con un fulgor extraño, inmaterial. Era el último esfuerzo, el momento decisivo. Iba a ser dueño de su creación. La luz se hacía para siempre al soplo de la inspiración... Y el Genio venció en aquella lucha titánica...

Iba a hablar...

De pronto se desplomó en el suelo y se quedó inmóvil.

¿Muerto o desmayado?

Muerto. Los médicos calificaron el caso con uno de esos términos científicos que yo no recuerdo, el entierro se hizo al día siguiente y...

Nada más.

M. Machado (15)

POEMAS DE MANUEL MACHADO NO INCLUIDOS EN LA EDICION DE SUS «OBRAS COMPLETAS»

Manuel Machado publicó varias composiciones poéticas en diarios y revistas, algunas de las cuales no han sido incluidas en la edición de sus *Obras completas* (16). El poeta añadió algunos de esos poemas, con variantes mínimas y cambios ortográficos, en libros publicados en los últimos años de su creación poética.

Entre los papeles de Juan Guerrero que se conservan en los Archivos de la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico hemos encontrado varios recortes de diarios y revistas con poemas de Manuel Machado. Muchos de estos recortes carecen de fecha y ni siquiera se han cuidado de señalar el nombre de la revista o diario de los cuales han sido extraídos. Este es el caso del soneto titulado «Nuestra Señora del Pilar, La Capitana».

Otro soneto que se encuentra entre los recortes de periódico sin título o fecha es el titulado «Al regreso del *Juan Sebastián Elcano,* Escuela de Guardias Marinas»:

Juan Sebastián Elcano dio su aliento
a esta nave que surca peregrina
—¡oh sombras de Bazán y de Gravina!—
mares sonoros de español acento.

Del imperio del habla castellana,
en la nueva y osada carabela,
las rutas ha cruzado a toda vela
la juventud de la Marina hispana.

---

(15) Op. cit., 24 de septiembre de 1893, núm. 62, p. 9 [sección «En serio y en broma»].
(16) Manuel Machado: «Obras completas», Madrid: Plenitud, 1962.

«Juan Sebastián Elcano»... El nombre envuelve
de ayer para mañana ecos de gloria,
que el reflejo del mar toma y devuelve...

Juan Sebastián, mandando la «Victoria»,
redondeó la Tierra... Y ahora, vuelve
de dar la vuelta al Mundo y a la Historia.

«Ahora», publicado probablemente en el diario *A B C*, es una composición que sirvió de letra para un Himno Nacional español, con música de Oscar Esplá (17):

Es el sol de una mañana
de gloria y vida, paz y amor.
Libertad florece y grana
en el milagro de su ardor.
¡Libertad!
España brilla a tu fulgor
como a una rosa de Verdad
y Amor.
Gloria de escuchar
por tierra y mar —Fe y Esperanza—
cantar

España avanza.
Gloria del cantar
de campo y mar con la armonía
sin par

España mía.
Luz de hogar encantadora
a quien con fe la ve lucir.
Fiero incendio que devora
al que lo quiere combatir.
¡Libertad!
El mundo brilla a tu fulgor
como una gema de Verdad
y Amor.

«Dice la guitarra» y «La capa española», poemas del libro *Sevilla*, fueron publicados en *Antena* con algunas variantes ortográficas y con cambios en la puntuación:

---

(17) La profesora Gloria Doblado de Jiménez nos infoma que el «Himno Nacional» actual de España, conocido desde el siglo XIX como Marcha Real o Marcha Granadera, fue declarado oficialmente Himno Nacional el 27 de febrero de 1937. En esa ocasión, don José María Pemán compuso la letra para ese Himno sin texto, la cual comienza así:

Viva España
alzad los brazos hijos
del pueblo español
que empieza a resurgir, etc.

SEVILLA

Dice la guitarra

Hablo, sollozo, deliro...
Sé de la risa y el llanto.
Con las bocas rojas, canto.
Con los ojos negros, miro.

y río con los guasones.
Son mis notas goterones
de agua fresca en el rosal...
Y tengo toda la sal
de España en mis lagrimones (18).

ANTENA

[*La guitarra de Angel Barrios*
Dice la guitarra]

(*Con los amantes,*
guasones...

Y tengo toda sal
lagrimones:]

LA CAPA ESPAÑOLA

La capa es «la fermosa cobertura»,
que llamó Santillana a la poesía...
La compañera fiel a la aventura,
y la bandera de la gallardía.

En los hombros de chicos y de grandes
—de seda rica o sórdida estameña—,
ella estuvo en América y en Flandes,
flotando al par de la española enseña.

¡Y aún es, malgrado nuestro, toda España!
La que al lance de amor nos acompaña
o nos oculta en la contraria suerte.

Ante las majas, el tapiz rumboso...
Y en las arenas, el jirón airoso
que se burla con gracia de la Muerte (19).

[*Poesía;*
la compañera]

[*rumboso.*
Y, en las arenas],

«Frío», publicado en el libro *Alma* bajo el título «El Reino Interior, Los Días sin Sol», apareció también en *Antena*, así como el poema titulado «Málaga» (pregonando el «pescao»), que no hemos podido encontrar publicado en ningún libro ni en las *Obras completas* del poeta:

---

(18) Manuel Machado, op. cit., p. 151.
(19) Ibid., p. 154.

FRIO

ALMA

El lobo blanco del invierno,
el lobo blanco viene,
con los feroces ojos inyectados
en sangre helada, fijos y crueles.
¡Maldito lobo invierno que te llevas [*invierno,*]
los viejos y los débiles!

¡Reunámonos, que todos
tengan una familia!
un libro y fuego alegre!

Y mientras fuera el hacha [*mientras, fuera,*]
el tronco seco hiende,
que será rojo en el hogar, cerremos
la puerta y el balcón...
¡Dios no nos quiere!

¡Tregua! Seamos amigos...
La tibia paz entre nosotros reine, [*reine*]
en torno de la lámpara que esparce
la tranquila poesía del presente... [*presente.*]

¡Y tú, mi amada, cuyos rojos labios
son ya la sola flor, dámelos, ¡quiéreme!
.....
¡Que el lobo blanco del invierno,
el lobo blanco viene!

MALAGA

(Pregonando el «pescao»)

¡Lo que da la mar!
¡Lo que da la mar!
¡Boquerones!
¡Sardinas, jureles!

¡Boquerones, hojitas de plata,
que frititos, se vuelven de oro!
De ellos tiene la mar un tesoro...
La tierra, sus minas...
Y la mar..., pues la mar de sardinas...
¡Victorianos, chanquetes, jureles,
boquerones, que a mar sólo huelen...!
¡Victorianos! ¡Del Palo...!
...Serrana,
la que lleva en el pelo mosquetas de grana
y en los labios claveles «moraos»...,
para usté van a ser «regalaos»,
por esa carita bonita...

Y, además, al café de Chinitas
la voy a llevar
«pa» que oiga las coplas
que a mí me han «sacao»...

¡Los chanquetes! ¿Quién quiere comprar?
Una cosa tan chica y es ¡toíta la mar...!
¡Boquerones-e-s!

En 1901 Manuel Machado publicó un poema en cada uno de los primeros nueve números de la revista *Electra* (20). Todos los poemas pasaron a formar parte del libro *Alma,* y el poeta sólo alteró el título de dos de estas composiciones. Al ser integrados al libro, los poemas «Felipe IV (Retrato de la época)» y «Villamediana (Retrato de la época)» fueron retitulados «Museo Felipe IV» y «La Corte». Tan sólo el poema «Encajes», publicado en el número 9 de la revista, con fecha 11 de mayo de 1901, sufrió algunas variantes:

ELECTRA	ALMA
En tu cuello	*Alma son de mis cantares*
hay dos lunares,	*tus hechizos...*
besos besos	*Besos, besos*
a millares y en tus rizos,	*a millares. Y en tus rizos,*
besos, besos a millares...	*besos, besos a millares.*
siempre amores, nunca amor.	*¡Siempre amores! ¡Nunca amor!*
Los placeres	*Los placeres*
van deprisa	*van de prisa:*
una risa, y otra risa	*una risa*
y mil nombres de mujeres,	*y otra risa,*
y mil hojas de jazmín	*y mil nombres de mujeres,*
desgranadas	*y mil hojas de jazmín*
y ligeras,	*desgranadas*
y son copas no apuradas	*y ligeras...*
y miradas	*Y son copas no apuradas,*
pasajeras	*y miradas*
que desfloran nada más	*pasajeras,*
desnudeces,	*que desfloran nada más.*
hermosuras,	*Desnudeces,*
carne pura y morbideces,	*hermosuras,*
elegancias y locuras.	*carne tibia y morbideces,*
No me quieras, no me esperes,	*elegancias y locuras...*
no hay amor en los placeres	*No me quieras, no me esperes...*
no hay placer en el amor (21).	*¡No hay amor en los placeres!*
	¡No hay placer en el amor! (22).

(20) Véase Dámaso Alonso: «Poetas españoles contemporáneos», Madrid: Gredos, 1965, página 123. En su artículo «Poesías olvidadas de Antonio Machado», Dámaso Alonso se pregunta si la revista «Electra» continuó publicándose después del número 7. La colección de Juan Ramón Jiménez en la Universidad de Puerto Rico incluye los números 8 y 9. Ejemplares de esta revista no se encuentran en ninguna de las bibliotecas de los Estados Unidos.

(21) «Electra», Madrid, año 1, núm. 9, p. 267.

(22) Manuel Machado: op. cit., pp. 11-12.

«La Fiesta Nacional, Rojo y Negro», impreso también en forma de librito con algunas variantes en 1906 (23), es un largo poema, publicado probablemente en un diario, que se encuentra entre los papeles, sin título ni fecha, de Juan Guerrero. Es curioso señalar que la versión del poema recogida en las *Obras completas* del autor es más fiel a la composición publicada en el periódico que a la del librito, en el cual se omitieron unos 28 versos.

Hay dos poemas religiosos entre estos recortes de diarios y revistas sin título ni fecha. Uno es un villancico de Navidad con reminiscencias de los de Lope de Vega, y el otro, un soneto a Santa Rosa de Lima, el cual Manuel Machado incluyó también en su libro *Ars moriendi:*

EL NIÑO DIVINO
Villancico de Navidad

De llanto y risa.
de risa y llanto.

Venid a ver al infante
que ha nacido en el establo,
que por ser Rey de los Cielos
no quiso en tierra palacios.

Es el niño más bonito
que nunca vieron humanos...
En la boquita y los ojos
tiene un indecible encanto,

de llanto y risa,
de risa y llanto.

Para que no sienta el frío
del mundo donde ha llegado,
una mulita y un buey
su aliento le están echando.

Tiene por lecho las pajas,
por techo el cielo estrellado...
De una claridad sublime
tiene el semblante bañado...

De llanto y risa.
De risa y llanto.

Cuando el niño sea un hombre
lo llevarán al Calvario...
Pero su Padre Divino
lo arrebatará en sus brazos...

(23) Manuel Machado, «La Fiesta Nacional», Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1906, 15 p. (Dedicado al Maestro Antonio Fuentes).

Como a la par llora y ríe,
al mover de uno a otro lado
la cabecita, en el aire
traza del Iris el arco...

De llanto y risa,
de risa y llanto.

A SANTA ROSA DE LIMA, QUE DIO A JESUS
EL PERU DE SU ALMA

ARS MORIENDI

Todo el sol del Perú, todo su oro, [*falta* todo su oro,]
en tus entrañas, Rosa, amor infunde
y de tus labios el aroma efunde
del amor el más mirífico tesoro.

Amor tu rosa trueca en blanco lirio
al clavar en tus sienes peregrinas
las treinta y tres agujas argentinas
de tu augusta corona de martirio.

La rosa dè tu amor transpira,
Santa novia frenética del Hijo...
De oro y de sol tu corazón, sonoro,

no sabe del amor si no delira, ...
y derrama a los pies del Crucifijo
¡todo el sol del Perú, todo su oro!

«Soledades» es el título de otro poema publicado en un diario o en una revista, incluido luego por Manuel Machado en su libro *Ars moriendi* con algunas innovaciones:

Arboles, plantas, mi campo. [*mi campo!—,*]
¡Con vuestro secreto inmenso [*—con .....inmenso—,*]
—de magníficas latencias
y de implicaciones lleno, [*lleno—,*]
acudidme, habladme; dadme, [*habladme. Dadme,*]
aguas, vuestro limpio espejo
para que yo al fin me vea,
que he vivido siempre huyendo
de mí mismo, y ya no sé
lo que soy ni lo que quiero!
Ayudad a que me encuentre,
que me he perdido, disperso
en la vida de los otros,

sin vivir. Dadme mi cuerpo, [*sin vivir...*]
que gasté en brazos de tantas
que no amé. Mis pobres nervios,
al placer de los demás siempre tensos.
Mis manos, que acariciaron
con afán todo lo bello,
sin hacer jamás su presa.
Mis pies, que al azar corrieron
por travesías sin rumbo
y callejas de un momento...
Pero dadme antes mi alma,
que hasta aquí fue sólo un eco
de otras almas, ebria siempre
de músicas y de besos.

Decidme quién soy, estrellas,
y a cuál de vosotras puedo
llamar mía... Descifrad
vuestra eterna queja, vientos...
Y tú, luna, a cuya luz
prestada endeché mis versos...
Decid, en fin, la verdad, [*verdad;*]
decidme... Pero ¿qué espero?
¡si, por no estar solo, [*Si*]
vuestras soledades pueblo [*pueblo,*]
e, insaciable de palabras,
que habléis aún vosotras sueño!

Un recorte de revista, cuyo título desconocemos, con fecha del 25 de abril de 1938, incluye traducciones al francés de poemas de Manuel Machado, «Les Lances de Velasquez», «Notre Dame del Pilar La Capitaine», y un poema del libro *Apolo, Museo Pictórico,* «De l'Espagne Imperiale (Portraits du Greco)». Los poemas han sido publicados junto al original castellano, y sólo tienen una variante: en la versión que aparece en la revista, contrariamente a lo que encontramos en las *Obras completas,* todos los versos empiezan con mayúscula.

En la sección «Corona lírica», de los *Cuadernos de Poesía* (Barcelona-Madrid, Ediciones Patria) apareció, en enero de 1941, un soneto inédito, no recogido en ningún libro del poeta:

Se ama... Para él las flores de la campiña adoran,
y, al mirarle en su seno el agua indiferente,
—el agua— tiembla de placer y se enamoran
las náyades, que son el alma de la fuente.

El césped blando anhela en fugitiva planta...
El aire, que su aliento voluptuoso vicia,

lo besa todo. Y, tibia, la luz que lo acaricia,
en la divina línea de su torno se encanta.

Y él se ama... Y, desdeñoso, de la hermosura dueño
único, pasa y mira sin amores ni enojos,
regiamente desnudo por el soto y la vega...

O ya, rendido al vago corretear risueño,
en el suelo tendido, con el cielo en los ojos,
en abrazo imposible consigo mismo juega.

Del mismo año, 1941, es la publicación en la revista *Santo y Seña* (Madrid, núm. 1, 5 de octubre, p. 9) de los poemas «Fides, Spes, Charitas» (recogido fielmente en un libro de 1943) y «Amistad».

FIDES, SPES, CHARITAS

I

Tranquilas glorias de hogar
santos días de labor...
Noble saber de esperar
en otra vida mejor...
Y callar...

II

Reza sin la inquietud
de un vago misticismo
que asusta a la virtud...
Reza por tu salud
siempre lo mismo.
... Siempre lo mismo.

III

Caminar para llegar...
no es caminar.

IV

A Dios ¿por el Amor?...
¡Por el Dolor!

V

Cruz.
Luz.

Amistad

Por el modo cordial, por la verdad sincera...
Por todo lo que es cierto entre tanta falsía...
Por tu palabra clara noblemente severa...
Porque duermes de noche y trabajas de día...
Porque bebes el agua y amas sencillamente...
Porque una voz tranquila tienes y un sobrio gesto
Porque aprietas la mano, porque miras de frente.
Porque leal opinas, porque callas modesto...
Porque tu vida es pura... Y tu sentir profundo.
Porque jamás ajeno te vi al dolor del mundo...
Porque te sé valiente sin furor homicida.
Y la muerte desprecias, pero precias la vida...
Porque siempre te ha hallado amigo; y no testigo...
Yo te doy el más dulce de los nombres: Amigo.

Manuel Machado pubicó algunos poemas en diferentes números de la revista *Escorial.* El soneto titulado «Al poeta Dionisio Ridruejo, con Europa contra la barbarie oriental, soldado español», es de 1942. Este no es el único poema a Dionisio Ridruejo compuesto por Manuel Machado. Con motivo de la edición de su libro *Poesía,* Manuel Machado escribió a manera de dedicatoria en el ejemplar del libro un poema autógrafo e inédito que Dionisio Ridruejo nos ha cedido generosamente:

A ti, Dionisio, lauro y cortesía
rindante Patria y Musa en el camino.
«Primer libro de Amor» ... Fue tu destino
el llevar a la guerra la Poesía.

Tras el ejemplo del honroso paso
—de amor y de valor ardientes, suma—
vuélvanos pronto el oro de tu pluma,
nuevo y más venturoso Garcilaso.

De este verbo imperial en que se inspira
tu numen y tu gloria se recrea.
Vuelve presto al hogar que te suspira.

Basta que ya en tu escudo España lea:
No sabe del amor quien no delira.
Ni sabe del vivir quien no pelea.

A Dionisio Ridruejo, en acción de gracias por su maravilloso soneto a mis Poesías completas:

Imposible más hondo ni más bello,
Dionisio caro, el rasgo de tu pluma:
al corazón de la Belleza suma,
da la Elegancia inmarcesible el sello.

Si gracias te he de dar por todo ello
tuyas serán también. Nadie presuma
que otras hay, en el fondo ni en la espuma
que igualen su valor ni su destello.

Mágica lira, férvidas arroben
sus puras voces a la grey hispana
que en ti el Poeta de su imperio ha hallado.

Y arda en la gloria del Maestro joven
—seca y marchita ya, triste y lejana—
«la Primavera de Manuel Machado».

En noviembre de 1942 apareció el soneto «Juan de la Cruz, Poeta...», en el número 25 de la misma revista. Esta composición pasaría a formar parte del libro *Cadencias de cadencias,* bajo el título «San Juan de la Cruz», con algunas variantes de puntuación ortográfica en los primeros dos cuartetos y un cambio total en los tercetos:

CADENCIAS DE CADENCIAS

Juan de la Cruz... Poeta del Divino	[*Juan de la Cruz:*]
Amor... Carne de alma, estremecida	[*Amor.*]
de eternidad en flor... Nardo de vida	[*Eternidad*]
hacia otra vida abierto, peregrino...	[*peregrino.*]
Hasta el Supremo Bien fue tu destino	
alzar un alma de Beldad tranquila,	
de la ternura por la senda erguida	
y el éxtasis, que pone en pie el camino...	[*éxtasis que*]
Suspiros de raíz, en ansia loca,	[*La gloria del Amado en sus*
vibró tu pecho, y, con celestes modos,	*criaturas,*
voces tu lira de placer secretas...	*la soledad sonora, la callada*
	música de divinos embelesos,]
¡Oh, el Cantar de Cantares en tu boca!	[*del Carmelo las sacras cumbres*
¡Oh, el más poeta de los Santos todos...	*puras...*
y el más santo de todos los poetas...!	*Todas las hizo tuyas tu mirada*
	en el más inefable de los besos.]

Algunos cambios similares se pueden notar en otro soneto, «Mayo», publicado en la revista *Escorial* en 1943, incluido también en el libro *Cadencias de cadencias:*

	[*La flor*
Mayo es la flor. La flor, el Mundo. El Mundo	*el Mundo*]
la mirada de Dios sobre la nada.	
En uno, de la flor y la mirada,	
mayo el momento trágico y fecundo.	[*Mayo*]
Misterio de arrebol. Rayo jocundo,	[*Misterioso arrebol... Rayo*]
y rida en mil matices colorada.	[*colorada...*]
Rostro de la verdad enamorada...	[*enamorada,*]
Infinito cantar suave y profundo.	[*inaudito cantar*]
Torsión valiente de inefable sigma	
atravesada de fulgente rayo,	
abierta con la llave del enigma...	
Tendida al sol en césped verdegayo	[*tendida*]
de vitales ardores paradigma,	[*paradigma...*]
y cifra en flor de toda cosa... ¡Mayo!	[*cosa*]

El libro *Cadencias de cadencias* no ha sido incluido en las *Obras completas* de Manuel Machado y los trece poemas que lo componían originariamente aparecieron por vez primera en *Escorial* (24) en mayo de 1942:

1

LA VICTORIA

Si alguien pregunta qué os dejó la guerra,
decid: la paz de una conciencia pura
que a los hombres promete la Escritura
de buena voluntad sobre la Tierra.

Una Fe, un Capitán, una Victoria
frente al terror del oriental espanto,
y que, como en Granada y en Lepanto,
el curso ha enderezado de la Historia.

Que la muerte es un acto de servicio
es hoy nuestro saber y la medida
a que todo en España se refiere.

(24) Ediciones «Escorial», Madrid, 1942, pp. 219-232.

Espíritu de claro sacrificio,
y noble menosprecio de una vida
que Dios nos da y nos quita cuando quiere.

2

AL POETA DE «EBANO AL SOL»

Poeta, amigo; si sabes
de un mundo de sol y ébano
donde es tan maduro el verde
que el fruto cuajado es fuego;

si conoces un sabor
de clavo, clavo de hierro
y claveles, que se clava
de las entrañas adentro;

si has olido carne negra
brillante, y lanudo pelo,
y ojos color de tabaco
en locas ansias revuelto;

si de azúcar y pimienta
deliciosamente ebrio,
la boca de la bambara
devoradora te ha puesto;

si has oído de la selva
el hondo suspiro inmenso
y el tam-tam obsesionante
del africano secreto;

si la escultura malgache
se te ha ceñido a tu cuerpo,
como sierpe, como yedra,
como llama, como aliento...

déjate vivir poeta
en tu mundo de oro y negro...
Sándalos y palmerales
abanicarán tus versos.

Y repite, con el héroe
de aquel tu romance nuevo:
«Aunque tenga que ir a nado,
a Madagascar me vuelvo.»

3

EN EL TRANSITO DE RICARDO VILLA, GRAN MUSICO, FUNDADOR DE LA BANDA MUNICIPAL DE MADRID

¡Música, Maestro!...
Que no sé decir
todo lo que siento.

Ni sé qué sentir
ante la partida
del gran chiquitín.

La muerte y la vida,
todo es una cosa,
todo es una línea.

Todo es una hora...
Y nadie se arredre;
que no hubiera vida
si no hubiera muerte,

Mas sólo el que crea
pervive. En sus obras
su espíritu alienta.

Y cuando en Rosales
o en la Rosaleda
la Banda de Villa
a resonar vuelva,
de aquel gran maestro
que fundó esa orquesta
flotará en el aire
la batuta excelsa...
ritmando, no sólo
la música egregia
de Beethoven, Wagner,
Mozart... Y con ella
las notas castizas,
archimadrileñas
y archipopulares
de Barbieri y Chueca...,
sino todo aquello
que el habla no expresa:
el olor de azahares
de la Primavera,
el oro caliente
del sol y la quieta
plata de la luna
en las alamedas;

las rubias mañanas,
las tardes trigueñas,
las fuliginosas
noches de verbena...

Moncloa, Florida,
frondas y florestas
del Parque, que oyeron
—y oirán— las cadencias
en que Villa supo
traducir su lengua...

Envío:
Al Señor Alcalde
de Madrid; Propuesta:

De hoy en adelante
la banda soberbia
(que fue del Maestro
la obra maestra),
se llamará siempre
—por suya y por nuestra—
la banda de Villa.
Y así se recuerda
que fue de Ricardo,
y que es madrileña.

4

DE UN «CANCIONERO A LOS «AMANTES DE TERUEL»

Estos Diego e Isabel
hacen el drama más fuerte
y más grave
que hallarás...
Personajes: Ella y El.
Asunto: el Amor, la Muerte.
No se sabe
que haya más.

5

MELISMA PRELUDIAL

En el libro «Gotas», de J. M. Naveros

Mar, cielo y tierra
en tu libro al par:
Cielo, tierra y mar.
Del cielo, la estrella.

De la tierra, la flor.
De la mar, el camino sin huella.
De la mar y la tierra y el cielo... El Amor.

6

PORTICO

Ante los «Motivos eternos», de Felipe Milán

Milán, Milán, por fin, he aquí mi dicho
sobre tu libro: Es bueno:
con la doble bondad de tu arte noble
y la noble ternura de tu pecho.

Semejante al hexámetro latino,
es justo y elocuente al par tu verso;
sensual y lapidario. Da a la idea
temblor de sentimiento
y clava una palabra suspirada
en el frontón eterno.
Voz de campana —nada campanuda—,
bronce, emoción y religión y ensueño...

Milán, Milán, por fin, he aquí mi dicho
sobre tu libro: Es bueno.

7

AL POETA, EN MARCHA, AUGUSTO M.ª DE CASAS

SALUDO

«Pan del panal de la aurora.
Miel de la flor del camino.»
¡Buen decir!
Aurora es la clara hora
y el camino es el destino.
Del vivir
—jornada de peregrino—,
la mejor palabra: «Aurora».
«Flor»: lo mejor del camino.

8

PRELUDIO

Al libro de J. Fornet, poeta valenciano

Fornet, Valencia entera
—tierra, aire, cielo, mar— está en las hojas

de tu libro. Las hojas de tu libro
son pétalos de rosa
o láminas de oro,
nácar, coral, aljófar...
flores de luz y joya palpitante.
Bengalas y magnolias.

Tu musa iridiscente,
tu musa reventona
como un clavel: Valencia;
como la tralla airosa
—Valencia— de un cohete
que de oro el cielo borda.
Valencia en flor y fruto.
Pancarpia y cornucopia.

No sé Fornet, qué música,
no sé qué luz, qué aroma
para tu sinfonía
de colores y notas
preludio harán que anuncie
—que calle y diga— la virtud sonora
y centelleante de tu verso.

Sean
el silencio y la sombra.

9

A LA PUERTA DE UN LIBRO DE LUISA MARIA DE ARAMBURU

«Una patria no más, madre una sola,
sólo un amigo»; tu sentencia estricta
para toda mujer previene y dicta
con clara austeridad a la española.

Sin duda, patria y madre ¡sólo una!
Pero viendo fluir tu pensamiento
de tanta claridad y entendimiento,
¿quién no sueña de amigo la fortuna?

Suspira el alma, el corazón se esponja.
De más aficionado que testigo
a maravilla tal título denme.

¡Un corazón que piensa!... Sin lisonja,
noble Luisa María, por tu amigo
y admirador más entusiasta tenme.

10

PERISTILLO

En las «Obras» de Gabriel Miró

Místico del color. Y del aroma.
Y del tocar suave...
Del sabor y la dulce melodía.

Místico de los cinco
sentidos corporales...
¡Y todo alma: en ojos, gusto, olfato,
tacto y oído; Novio del paisaje,
en íntimo coloquio con Natura
—por el estilo convertida en arte—,
vivió y murió
Gabriel, el bien nombrado
Miró, Gabriel Miró.

11

PORTICO DE ANTAS

A un libro del conde de Foxá

Quieres ser con la tierra, Foxá... Labio de mares,
hombro de montes, sangre mineral...
(Vaho de nebulosas estelares
el aliento de Dios en tu cristal.)

Pero tú quieres ser con la tierra... La sal
sedienta, el agua viva, los cantares
del viento, o de la piedra callada los pesares.
Porque tú quieres ser la tierra inmortal.

12

EGLOGA MILITAR

Preludio a las «Belisonancias» de D. Bonifacio Zamora, gran poeta y capellán castrense, en campaña toda la guerra

Don Bonifacio Zamora
que es buen poeta, buen hombre,
buen soldado y, por encima
de todo, buen sacerdote,
ha hecho aquí unos versos claros
como regatos del monte,
llenos de sol y de luna,
llenos de día y de noche.

Hizo la guerra en el campo,
donde la guerra es más noble,
donde la muerte es más bella
y donde Dios es más joven...
Donde tomillo, romero,
lentiscos, jaras y ronces
con el olor de la pólvora
mezclan eternos olores.

Y el libro es eso... Paisajes
de España y tan españoles,
que cada alcor, cada otero,
cada llano, cada monte,
cada vega y cada río
lleva de una hazaña el nombre,
y los campos por batallas.

Y así suena el libro a gloria,
y entre tiros y canciones,
sangre y juventud, nos habla
de precipicios con flores,
de alegría en el combate,
de las cornetas al toque,
de sol en las bayonetas
y de arrogancia en las voces.

Pero al caer de la tarde
—estampa final— impone
su silencio a la campaña,
a las cañas sus temblores,
su rumor a la arboleda,
su suspiro al horizonte.
...Y la pareja de amantes
a los linderos del bosque.

13

ELEGIA Y EPITAFIO DE SERAFIN ALVAREZ QUINTERO

—¿Adónde te fuiste
Serafín Quintero?
Y una voz responde,
que viene de lejos:
—Para mí en la tierra
era todo bueno,
era todo alegre,
delicado y bello.
Mujeres y flores,
cantares y cuentos
de mi Andalucía

mi cuna mecieron.
Mi oído halagaron
la gracia, el ingenio,
las músicas dulces
del «cante» del pueblo.
Mis ojos, que nunca
miraron lo feo,
a la luz más bella
del mundo se abrieron,
y un aire dorado,
de nardos aliento,
me besó por fuera,
me embriagó por dentro...
Cuando en torno mío
se cerró lo negro
del odio y la sangre
la fealdad y el miedo.
Cuando ya no hubo
cantares ni cuentos,
y en vez de palabras,
de gracia y de ingenio,
sólo maldiciones,
insultos, denuestos...
Cuando las mujeres
sin flores se vieron,
y todo fue triste,
y todo fue feo...
Me acosté una noche
a soñar dispuesto
con lo que yo amaba...
Y aún dura mi sueño.
—Duerme en paz. Y sueña,
Serafín Quintero.

«Eloísa» y «Asunción» son poemas que aparecieron en la sección «La Vía Láctea de la Poesía» de *El Español*, el 9 de octubre de 1943; la «Egloga vespertina» fue publicada en el número 17 de la revista *Garcilaso*, en septiembre de 1944:

ELOISA (25)

A ti, de eterno femenino cifra,
seno fecundo, corazón acorde...
Gloria de Amor y Amor de gloria puro,
¡dulce Eloísa!

---

(25) «Eloísa» se encuentra también en las páginas 37-38 del libro «Cadencia de cadencias» (Nuevas dedicatorias), Madrid, Editora Nacional, 1943.

A ti, canción y reverencia... Madre
junto al dolor y junto al genio, sierva...
A ti, canción y reverencia y beso.
¡Mano balsámica!

A ti, por cima de la Vida, amante.
A ti, del alma para siempre amiga.
A ti, saber y oído y voz, hermana
de tu Abelardo.

¡Que a tu memoria flores y loores
perennes manen, Eloisa, y férvidas
a cada letra de tu nombre canten
jaculatorias!

ASUNCION (26)

Tendió la escala entre el vivir y el sueño
el dorado Misterio refulgente...
De la Gracia a la Gloria dulcemente
pasó la Reina del morir risueño.

Fue la Asunción. El Cielo la pedía;
la celestial Jerusalén, la ansiaba.
Loco de amor el Hijo la esperaba
¡con los brazos abiertos aquel día!

Ya mira la Divina redentora
con el Mal y la Muerte nuestra guerra
desde la diestra divinal del Padre.

¡Y no olvida la angélica Señora
que es la Reina del Cielo y de la Tierra!
Y es la Madre de Dios y nuestra Madre.

EGLOGA VESPERTINA

De un sol que brilla y no arde
la última lumbre serena...
Una campana que suena
en el palor de la tarde...
De una ovejuela cobarde
el anheloso balar...
Y una moza del lugar
que oye charlar a la fuente.

(26) «Asunción fue incluido en las páginas 191-192 del libro «Cadencias de cadencias», en la parte titulada «Horario». En 1947 fue publicado nuevamente en el libro «Horario. Poemas religiosos». Madrid, Editora Nacional, 1947, pp. 87-88.

con el pensamiento ausente
y el cántaro sin llenar.

La noche viene pausada
las mismas sendas borrando
por donde va dilatando
su fresca sombra callada...
La campiña y la enramada
los marjales y el vergel
cubre ya el negro mantel
que sólo el alba les quita...
¡La noche viene, mocita!
¡La noche viene... y no él!

Torna la niña a la aldea.
La fuente sigue charlando
y la muchacha escuchando
un corazón que golpea...
En la plaza cuchichea,
al verla pasar, la gente.
Y ella cruza indiferente,
sonámbula, muda y grave...
Pero ahora la moza sabe
lo que decía la fuente.

Sin lugar a dudas, la mayoría de las colaboraciones de poemas que hizo Manuel Machado en los últimos años de su vida fueron para *ABC*. «Otra», es una composición que apareció en un número de dicho diario:

Puede que fueras tú... Confusamente,
entre la mucha gente,
esbelta, serpentina
—y vestida de blanco—,
una mujer divina
llamó a mis ojos... Pero ¡no! Tú vistes
el negro, siempre, de las noches tristes.

Puede que fueras tú... Porque mi alma
se salió toda por mis ojos. Tanto,
que si yo no pensara
en aquel pelo negro que tu cara
acaricia, ¡tan negro!..., juraría
que eras tú aquella rubia como el día.

...Y puede que tú fueras... Aunque aquella
mujer iba apoyada
en el brazo de un hombre, alegre y bella
—rozándole la cara su cabello—,

con mirada indecible
de amor... ¡Y es imposible
que tú vuelvas a amar después de aquello!

El poema «Ecos» pertenece al número del 21 de enero de 1945:

E C O S

«¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera!»
Antonio Machado

¿Qué tiene este verso, madre,
que de ternura me llena,
que no lo puedo decir
sin que el corazón me duela...?
«¡Chopos del camino blanco; álamos de la ribera!»

¿Qué dicen, sin decir nada...?
¿Sin contar nada, qué cuentan...?
De estas palabras sencillas
¿qué puso Antonio en las letras?
«¡Chopos del camino blanco; álamos de la ribera!»

Cuando en mis labios las tomo
Y hasta mis oídos llegan...
¿por qué lloro sin consuelo?
y ¿por qué lloro sin pena...?

«¡Chopos del camino blanco; álamos de la ribera!»

El poema «Sentimiento» está fechado 2 de diciembre de 1945:

SENTIMIENTO

Antes del ay de la copla
está el ay de la falseta...
Antes del saber por qué
tienen los cantares «pena».

Tienen los cantares pena
y en el saberla cantar
está su valor más grande
y su gracia principal...

Y su gracia principal...
Que para decir que es buena,
cuando se canta una copla,
se dice que tiene «pena».

En 1946, Manuel Machado colaboró en *ABC* con las siguientes composiciones:

EULALIA

I

Yo la llamaba siempre con el corazón.
Hasta cuando no sabía su nombre...
Pero lo supe todavía adolescente.
... Y ella, una niña...
Creo que no pensamos nunca en el amor.
Nos amábamos, no más.
Y cuando yo la llamaba con el corazón,
sabía que ella respondía con el suyo.

II

Un día hablábamos así:
—¿Me llamabas...?
—¡Siempre! Con el corazón...
—¿Dijiste mi nombre?
—Con los labios, no.

III

Cuando un santo nudo
nos unió, creímos
que habíamos siempre
vivido lo mismo.
... La mano en la mano...
Y un sólo camino.

27 de enero

AMOR, DOLOR...

(Rima becqueriana)

Gustavo Adolfo... en tu verso
está la ambición suprema
de hacer la Vida poema
y el corazón Universo.
... Y si un destino perverso
de la luz y de la flor
te separa y da al dolor,
no te negará jamás
que eras, eres y serás
el «Poeta del Amor».

Febricente y paliducho,
amarillo y con ojeras,
como el que quiere de veras
y como el que sufre mucho...
Cuando tus rimas escucho,
¡oh, Poeta del Amor!,
conozco, dulce cantor,
ídolo de las mujeres,
que amor, dolor... también eres
el «Poeta del Dolor».

17 de febrero

CAMINO DE DOS HERMANAS

(Vísperas)

Notación para un paisaje sevillano

Botas estezadas, cantero de pan...
Piteras, chumberas...
Todavía, sol...
Campanillas silvestres... Romero...
Roja tierra... Olivares de plata,
allá lejos...

Es rubia la niña,
con pecas y lleva
al pelo una cinta...
en la polvareda
dorada, camina
desde el Palmarillo
hasta la alquería...

A campo traviesa
un coche campero,
que se tambalea...

Los lentos pasitos
que ha dado la sombra
despiertan al grillo...

Y hace su cantar
a las estrellitas
brillar y brillar...

¿Dónde está la niña? ¿Dónde
ha ido a parar el festón?
Aquello, ¿es campo o es cielo?...
Mañana lo dirá el sol.
Ahora todo se ha borrado...

Y ahora son
voz y aliento de la noche
lo que en el aire han dejado
las campanillas del coche,
las campanillas del prado...

14 de agosto

A EUGENIO D'ORS

Profunda claridad, luz a la entraña...
Tu magisterio enciende cada día
la antorcha de saber y de poesía,
hoy, por ti, Universal faro de España.

Espíritu feliz de todo arte,
potentado de amor y entendimiento,
heridas al pensar y al sentimiento
tu pluma —espada angélica— reparte.

Trazo seguro y fuerte colorida,
que no empece los vuelos a la audacia
del ensueño más alto y atrevido,

tiene tu arte un don de aristocracia
tan singular, que sólo en ti no ha sido
la perfección veneno de la gracia.

8 de septiembre

«Resuena Falla», composición elegíaca en honor a Manuel de Falla se publicó en *ABC* pocos días antes de la muerte del poeta, en el número del 21 de enero de 1947. Esta composición tiene la peculiaridad de ser uno de los pocos poemas tardíos, cuyo manuscrito fue incluido en la publicación de las *Obras completas* del autor.

Póstumamente se publicaron dos poemas más de Manuel Machado. «No se libró ni el gato de un soneto», en *ABC*, del 10 de diciembre de 1949, y «La Primavera» (que no debe confundirse con «La Primavera, Sandro Boticelli», composición que forma parte del libro Apolo) apareció en *Sevilla* del 21 de marzo de 1957:

Gato, radio-magnético y granuja. Indolente
guardador del secreto de la Electricidad...
Elástico, elegante, tu dandismo insolente
es el vago dominio de tu felinidad...

Fierecilla doméstica, graciosa y enigmática,
añoradora, acaso, de soles ancestrales

en atroces maniguas o inmensos arenales,
lejos hoy de tu vida sedentaria y flemática.

¿Qué ves con esos ojos nostálgicos, que en vano
adivinar pretendo, en la sombra? ¿Qué miras
—donde yo nada alcanzo— que te halaga o te ofende?

¿A quién maullas fiero? ¿De quién huyes liviano?
¿De qué presencia pueblas el misterio? ¿Deliras?
¿O bien yo soy el torpe, que ni ve... ni comprende?

LA PRIMAVERA

Es una niña todavía... Es una
virgencita de lánguidos perfiles,
que sueña por las noches, a la luna,
deliciosas caricias infantiles.

Humedad del jardín hay en sus ojos.
Las rosas de su carne son la rosa.
Y, como una fragancia misteriosa,
le sube un beso hasta los labios rojos.

Aún no sale... Y esfuma sus amores
en el aire. Se llena la pradera
de rocío, de aroma y de colores...

Amar, matar, vivir, morir siquiera,
¡Oh, cómo llora y ríe entre sus flores
la virgen loca de la Primavera!

Algunos poemas como «En sueños» y «Navidad» nos recuerdan a Antonio Machado y a Lope de Vega, respectivamente, y son probablemente de algún número de *ABC*, cuya fecha no nos ha sido posible fijar:

EN SUEÑOS

Yo he pasado, sin pasar,
y he cambiado, sin mudarme,
y corrido, sin moverme,
y llegado, sin pararme...
Desde la luz a otras sombras
desde la tierra a otros mares...
Desde la vida a otros sueños...
Desde el amor a otra carne...
Yo he soñado sin dormir...
Acaso sin despertarme.

NAVIDAD

(Villancico doliente)

Nunca, Señor, pensé que te ofendía,
porque jamás creí que a tu pureza
alcanzase la mísera torpeza
de quien, aun de quererlo, no podría.

Triste de mí, tampoco concebía
que pudiera caber en tu grandeza
amar la nulidad y la pobreza
de este gusano vil, que dura un día.

Pero al llegar la Navidad y verte
niño y desnudo, Celestial Cordero,
y para el sacrificio señalado,

sé cuánto mi maldad pudo ofenderte.
Y sé también —y en ello sólo espero—
que aun más que te he ofendido me has amado.

Sin dudas, Manuel Machado debe haber publicado muchos más poemas en diarios y revistas. Estos son los que hemos logrado encontrar en nuestra minuciosa búsqueda entre los papeles de Juan Guerrero y los números de revistas españolas que se conservan en la biblioteca de Juan Ramón Jiménez en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico. La mayoría de estos poemas sueltos, como gran parte de la obra en prosa de Manuel Machado, no han sido incluidos en la edición de sus *Obras completas* preparada por la Editorial Plenitud. Esperamos que algunos de estos poemas sean de beneficio e interés para los estudiosos de la poesía de Manuel Machado en lo referente a variantes, correcciones, influencias y paralelismos.

ANGEL MANUEL AGUIRRE

Inter American University
Dept. of Spanish
P. O. Box 1293
HATO REY, PUERTO RICO 00919